

## **La libertad**

### **¿Un fin que justifica los medios?**

(Antonio Amado, filósofo)

En el tiempo presente la noción de libertad se usa para exigir cosas que no son coherentes con la persona humana, como el aborto, el divorcio, etc. o se usa como medio para desvincularse de situaciones.

La situación anterior nos lleva a preguntarnos ¿En qué consiste la libertad? Porque si una persona al abortar o dejar sus obligaciones es libre, entonces con toda razón puede hacer estas cosas.

La libertad es, existe, es un hecho, pero el que alguien que no sea yo, sea libre, no lo percibimos, en cambio si percibimos nuestra propia libertad. ¿Cómo lo sabemos?

La libertad no se puede demostrar científicamente como una ley matemática, pero es un hecho evidente y tenemos conciencia de ella porque en nuestra vida estamos constantemente eligiendo. A lo largo de nuestra vida hay actos que se originan en nosotros mismos, en nuestras opciones, en nuestra voluntad de querer realizarlos. A esto le llamamos que nos autodeterminamos, es decir disponemos de nosotros mismos orientándonos como queremos, Ejemplo: . Al elegir comprar un producto somos conscientes de que puedo no comprarlo o comprar otro más barato, pero yo me autodetermino comprarlo.

¿En qué se sostiene que seamos capaces de este tipo de actos? Para que haya libertad hay que tener autopresencia, Ejemplo: Yo no puedo señalarme a mí mismo con el dedo, porque no hay objeto, ya que te apuntas con el dedo pero el dedo eres Tú. Para que haya libertad hay que tenerse presente. Cualquier cosa que es compuesta requiere otra cosa para moverse, para autodeterminarse hay que tener autopresencia.

San Agustín decía”: Cuando alguien me dice conócete a Ti mismo ¿A qué verdad atiende lo que me dicen? Porque si yo no me conozco a mí mismo ¿Cómo sé que lo encontrado soy yo? Porque de alguna manera yo me conozco.

Ese conocimiento por el que reconocemos que somos nosotros, exige una autopresencia, una autoposición que nos permite elegir.

Ser libre significaría entonces, no ser esclavo, no ser poseído por otro, es tener autodominio porque me poseo.

Somos radicalmente libres por naturaleza, porque tenemos esta autoposición. Si alguien me afirma que no es libre cae en un contra sentido, porque para afirmar esto debería tener una autoposición, ya que se conoce para poder afirmarlo.

Aunque una persona está presa o no es libre para dejar la droga, igual es libre porque puede autodeterminarse y aunque esté atrapado en sus actos es libre para rehabilitarse.

Un niño ya en el seno materno es libre porque tiene autoposesión.

¿Para qué somos libres? Para poder verdadera y radicalmente apropiarnos de lo que somos. El hombre está en el mundo con la libertad radical, la que tiene por naturaleza, pero desde Ella tiene que dominar el mundo y aceptar lo que es, o huir de sí mismo. Hay personas que plantean que el hombre está condenado a “ser lo que es”, pero nosotros no lo percibimos así sino que el “ser lo que es”, es un proyecto a conquistar y a realizar en nuestras vidas.

Si fuéramos ángeles con un conocimiento perfecto de nuestras vidas, en un solo acto podríamos decir si queremos ser lo que somos o podríamos elegir no querer ser esto. Pero nos damos cuenta que nacemos y no nos conocemos de un modo perfecto desde el principio y nos vamos conociendo poco a poco. El hombre está llamado a la libre afirmación de sí mismo, a ir poco a poco incrementando su libertad, afirmando lo que es.

El ser radicalmente libre está abierto a un incremento, a ir creciendo en nuestra libertad y a hacernos responsables de las cosas y tomar posesión de nuestros actos. Los niños al crecer, poco a poco van tomando posesión de sí mismos y haciéndose responsables de sus propios actos, lo que les da la capacidad de ser más libres al tomar sus decisiones Ej. ya no come solo por un instinto sino porque le gusta esa comida o no come porque está a dieta.

Esta libertad que conquistamos día a día con nuestros actos, produce en nosotros hábitos, que es el arraigo en lo más profundo de nuestro ser de una obra buena a la que estamos destinados, Ejemplo: Una persona que desarrolla el hábito de la templanza en el comer, si le ofrecemos un pastel puede obrar según lo que le conviene y no con una respuesta instantánea a una conducta, como reaccionaría un mono amaestrado al que le enseñé a contestar el teléfono cuando suena. Si a un grupo de niños yo los enseño a tirar los papeles al basurero, que está en una esquina. Si yo saco el basurero no van a tirar los papeles a la esquina, sino que buscarán un basurero.

El hábito sería entonces una disposición permanente que está causada por nuestra libertad y en la medida que está en nosotros soy más libre.

Cuando la libertad se conquista, el hombre ya ha formado hábitos. Estos hábitos son los medios para el fin que es el lograr ser libres.

Hay que diferenciar entre la libertad radical y la que se conquista, que es la que nos lleva a elegir bien. Puede ser que alguien por ser libre quiera abortar y se apoya para esto en la libertad ontológica de ser radicalmente libre; pero no alcanza la libertad plena que lo enriquece como persona.

¿Es libre el que aborta, el que miente, el que roba? Si no fuera libre no estaría mal lo que hace porque no sería fruto de una elección personal. El mono que roba plátanos, no está robando porque no es libre radicalmente, sino que actúa por instinto.

Si no arraigamos hábitos en nuestra vida, ni en la de nuestros hijos empequeñecemos cada vez más la libertad y aparecen los vicios.

San Agustín nos da un ejemplo que grafica lo anterior:

Tanto un avaro como un generoso tienen libertad ontológica, pero uno decidió amar bien el dinero y el otro amar mal el dinero. ¿Qué diferencia hay entre el crecimiento personal de cada uno? El que es generoso está contento porque tiene algo para dar y aunque ya no pueda dar más porque se quedó sin bienes, igual está contento. El avaro, nunca está conforme con lo que tiene, esto lo hace estar triste porque no consigue el bien que desea. Ambos son libres pero el avaro está necesitado de conseguir el bien, en cambio el generoso está contento porque enriqueció su ser y no depende, ni está encadenado a los bienes como el avaro sino que ha ido creciendo en posesión de sí mismo.

Lo que es un fin es esta libertad que se conquista, pero una vez que se ha logrado llegar a este fin, que es la absoluta afirmación de nosotros mismos, es decir sí, a lo que somos, seres orientados a otros, entramos a otro plano que es el entregarnos a los demás. Lo contrario a esto es la soledad y el egoísmo.

La libertad entonces la podemos dividir en tres planos:

- a- libertad ontológica
- b- libertad adquirida
- c- libertad conquistada para dar.

Sólo puede donarse el que se tiene, pero si no se ha conquistado no puede darse.

Ejemplo: El niño se abandona en los padres, pero en la medida que crece da la impresión que se aparta porque va alcanzando su autonomía y hace menos caso a sus padres. El niño quiere a sus padres no por un acto de entrega, porque no tiene posesión, ni autonomía, sino porque lo necesita. Al crecer tiene conciencia de sí y cada vez debiese amar más a sus padres y ser capaz de entregarse más. El problema viene cuando amparado en la libertad ontológica, entiende por libertad, independencia y no posesión de sí mismo. Cuando más se posee uno, más quiere vivir con otro y más obedece, porque al ser autónomo puede distinguir lo mejor y al conquistar su libertad puede donarse y su entrega no será parcial.

Muchas veces se entiende el entregarse a otro como cancelar nuestra autonomía, ya que la libertad se mira como sinónimo de emancipación. En este caso te estás buscando a ti mismo y estás temeroso de perder tu independencia, lo cual te hace esclavo de ti mismo.

Todo hombre sabe que la realización de la libertad va de acuerdo a su orden moral. Si queremos recuperar la libertad de alguien, hay que enseñarle a amar. Si consigue esto se dará cuenta que está atrapado para donarse y tomará conciencia que hay una libertad para conquistar. Si no puede concebir la donación va a caer en el individualismo y en la libertad ontológica como independencia.

---

Si partimos por el fin conseguiremos la libertad. Si engañados creemos que la libertad es la independencia y desvincularse del orden moral, se va a caer en la soledad espiritual. Ejemplo : en Europa hay mucha gente que en pos de su independencia, mueren solos y sin hijos.

Cuando los hombres se apartan del hombre, Dios pone varios remedios y si estos no resultan caen en la soledad espiritual, pero al experimentarla, buscaremos a otros y el sufrimiento nos hará volver a intentar la comunión partiendo desde nuestra libertad radical, pero si abusamos de ella nos quedamos solos.